



DOMINGO DE PENTECOSTÉS – CICLO A

31 de mayo de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy es el final, en la liturgia, del Tiempo de Pascua y celebramos con toda la Iglesia la fiesta de Pentecostés, el recuerdo de la venida del Espíritu Santo. Comienza el tiempo de la Iglesia y Pentecostés nos indica que la acción del Espíritu Santo consigue que las personas y lenguas distintas se entiendan, vivan unidas. Es todo lo contrario de lo que pasó en Babel, signo de la confusión de lenguas.

En Pentecostés celebramos la unidad de la Iglesia que con los dones del Espíritu Santo se ve enriquecida con muchos dones y carismas y todos al servicio de todos y de la unidad de la Iglesia.

Este es el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.

Pedimos al Espíritu Santo que renueve nuestros corazones y nos ayude a ser testigos valientes de nuestra fe.

Nos disponemos con fe a participar en esta celebración. [**CANTO**]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón al Señor porque no somos siempre fieles a su palabra ni a las inspiraciones del Espíritu Santo.

. - Tú que eres el fundamento de la unidad y de la caridad,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos ayudas a construir comunidades vivas de fe,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos das tu Paz para que nosotros la llevemos a los demás

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que por el misterio de esta fiesta
santificas a toda tu Iglesia
en medio de los pueblos y de las naciones,
derrama los dones de tu Espíritu
sobre todos los confines de la tierra
y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles,
aquellas maravillas que te dignaste hacer
en los comienzos de la predicación evangélica.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):

AL cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos



forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua». ¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra
R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.
R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.
R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,3b-7.12-13):

HERMANOS: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. ¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Secuencia

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Conclusión del santo evangelio según san Juan (20, 19-23):

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».



Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR – CICLO -A- Jn (20, 19-23):

Hoy, nos congregamos los discípulos de Jesús para celebrar la solemnidad de Pentecostés, que renueva la presencia del Espíritu Santo en toda la Iglesia y en cada uno de sus miembros en particular.

Jesús comenzó su ministerio público hablando de la presencia del Espíritu Santo en su propia vida. Lo hizo en la sinagoga de su pueblo, cuando le correspondió leer las escrituras y el texto que pronunció decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí, pues me ha ungido y me ha enviado a anunciar la salvación”. Movido por esta fuerza interior, se dedicó a anunciar la buena noticia y a realizar signos extraordinarios, motivando así a sus discípulos a sentir la necesidad de poseer su misma fuerza.

Los discípulos se llenaron de entusiasmo ante los hechos milagrosos de Jesús, pero llegaron a mostrar más interés por saber quién era el más importante y quiénes ocuparían los primeros puestos, que por llenarse de la fuerza que viene de lo alto. Es decir, mientras Jesús les ofrecía una herencia, ellos querían otra; Jesús les decía: “Os conviene que yo me vaya, porque os dejaré el Espíritu de la verdad” y ellos respondían diciendo: “queremos sentarnos en tu reino, uno a tu derecha y otro, a tu izquierda”.

Es muy importante ver que así nació nuestra Iglesia, movida por la fuerza del Espíritu Santo, que se posó sobre cada uno de los apóstoles; y al mismo tiempo, apoyada sobre los pies de barro de los mismos apóstoles, que no habían logrado renunciar a su deseo de poder. Así nació y así ha continuado nuestra Santa Madre Iglesia, que siempre ha desarrollado su misión entre luces y sombras: luces que necesariamente provienen de la fuerza del Espíritu, cuando encuentra terreno dócil y obediente; y sombras que provienen del egoísmo y la avaricia de los seres humanos, cuando queremos hacer el mundo a nuestra imagen y semejanza.

En este día, invocamos la presencia del Espíritu diciéndole: “Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor”, pero esa oración necesita que la acompañemos de una acción concreta, necesita que estemos dispuestos a asumir con docilidad las inspiraciones del Espíritu y a convertirlas en hechos de amor misericordioso para con nuestros hermanos. Hoy, en nuestra Iglesia, debemos reconocer el error de tomarnos literalmente lo del “Espíritu en forma de paloma” y haber construido una jaula para encerrarlo, para así, dedicarnos a hacer todo lo que se nos ocurre.

En este sentido, el papa Francisco ha retomado su encíclica: “Laudato si’”, para reprocharnos nuestras equivocaciones. Estamos equivocados cuando nos hemos dedicado a destruir nuestra casa común con el pretexto del desarrollo y el bienestar; estamos equivocados cuando dedicamos recursos al desarrollo de la guerra y los negamos al



campo de la salud; estamos equivocados cuando optamos por salvar de la quiebra a los bancos, y a su vez, permitimos la muerte de las personas; estamos equivocados al dejar morir la Amazonia con sus indígenas, buscando la explotación indiscriminada de sus recursos... Por todo esto y miles de errores más, sólo nos queda decir: “Señor haznos dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu”. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

En la oración de hoy suplicamos especialmente la ayuda del Espíritu Santo para que nos asista en nuestra vida. Responderemos a cada oración: *Ven, Espíritu Santo.*

1.- Para que las comunidades cristianas vivan abiertas a la acción del Espíritu Santo y sean fieles a la misión de llevar el Evangelio a todos, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo.

2.- Para que el Espíritu Santo sea nuestra luz y nos guíe por los caminos de una vida verdaderamente cristiana que se manifieste en nuestras obras, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo.

3.- Oremos por las personas que viven con muchas necesidades, viven en soledad o en la enfermedad: para que el Espíritu Santo suscite en su entorno sentimientos de ayuda y compromiso en su favor, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo.

4.- Oremos también por los niños y jóvenes que en este tiempo de Pascua han recibido los sacramentos de la Eucaristía y de la Confirmación: para que la gracia del Espíritu Santo les ayude y sean constantes en el seguimiento de Jesús, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo.

5.- Para que los grupos de Acción Católica y otros grupos de Apostolado Seglar sean luz y fermento de vida cristiana en sus ambientes, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo.

6.- Por nosotros y por los que participan como nosotros en los sacramentos: para que realicemos en la vida lo que profesamos en la fe, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo.



Te pedimos, Señor, que, según la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos lleve al conocimiento pleno de la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Terminamos hoy nuestra celebración creyendo que el Espíritu Santo está presente en medio de nosotros. Damos gracias a Dios y le pedimos que sepamos vivir en su luz comunicando a los demás la luz de la fe y de la esperanza cristiana.

Santa María, Madre de la Iglesia,
R/ ruega por nosotros

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.
R/ Amén.

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.